AÑO III. MEXICO. TOMO III.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

ENERO 3 / 1897. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 2.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—Jesús Medina. 1ª Mixcalco, Núm. 1,528

LA REFORMA RELIGIOSA.

VII.

En el *Boletín Eclesiástico* del Arzobispado de Michoacán, hemos leído una carta pastoral del Dr. D. José Ignacio Arciga, que nos ha sugerido las siguientes líneas.

Afirma el Señor Arzobispo que la Iglesia Católica es *depositaria fidelísima* de las doctrinas de Jesucristo y maestra *infalible* de las naciones; pero este aserto, si bien no tiene nada de sorprendente, hoy por hoy, no se puede considerar más que como una petición de principio, pues está por demostrarse que el catolicismo representa fielmente el cristianismo, lo mismo que la infalibilidad de la citada Iglesia.

Respecto del primer punto, no obstante las innovaciones innumerablesque se han hecho, basta con señalar la doctrina de la Trinidad, que sin duda alguna no fué enseñada por Jesucristo, y ni siquiera se encuentra ese término en la Biblia, ya se la considere con ó sin los Libros Apócrifos.

En cuanto al segundo punto, con sólo recordar el *Syllabus*, tendremos bastantes errores, que seguramente no acreditan, ni directa, ni indirectamente, la pretendida infalibilidad.

La pastoral contiene también el concepto pretensioso de que los obispos están puestos por el Espíritu Santo, cuando es público y notorio, que en los tiempos primitivos los ponía la Iglesia por medio de la elección de los fieles, y que ahora los hace y deshace el titulado Sumo Pontífice que por más que hemos hecho, no le hemos podido encontrar semejanza con el Espíritu Santo.

Siguen algunas explicaciones sobre la diferencia que hay entre los concilios ecuménicos y provinciales, que no carecen de inexactitudes, pues se alude al tema falso de la supremacía papal, dándole al Apóstol Pedro una importancia que no tuvo en el primer concilio de Jerusalén.

Además, y en este punto, estamos siendo justificados por nuestros mismos enemigos: haciéndole caravanas al Concilio de Trento, resulta que con todo respeto no se ha cumplido con lo que previene en la Sesión XXIV, Capítulo II, que trata de la Reformación, tocante al tiempo en que deben celebrarse los concilios provinciales. La falta sobre el particular, ha consistido en que se ha dejado pasar mucho tiempo, y si bien es cierto que se disimula, diciéndose que la causa es debida á circunstancias que no se cree conveniente revelar, en el mismo *Boletín* las hallamos referidas en latín en una comunicación enviada á León XIII. Allí se lamenta el mismo Arzobispo del resultado de nuestras instituciones liberales, en referencia á la desamortización y Leyes de Reforma; pero no repara, que aun antes de todo esto, la falta ya subsistía, y por lo mismo, no se debe atribuir más que á la indolencia ó apatía de la Iglesia Católica en México.

Y ¿por qué, estas quejas que se arrojan á los piés del Papa en latín, no se dicen también en castellano? ¿Es temor ó pru-

dencia? ¿Será por no lastimar á nuestro Gobierno actual, que tantas pruebas de deferencia está dando al clero? ¡Quien sabe!

Pero en todo esto, no vemos más que vanos proyectos para conservar al pueblo mexicano en el fanatismo y superstición. En vano se lucha así repetimos, porque á medida que nuestros compatriotas se ilustran, pierde terreno el catolicismo con tanta seguridad, como cuando decimos que tres y dos son cinco.

Y no es esto nada más lo malo que hay que observar, sino que en la misma pastoral, se nos recuerda la doctrina católica, de que sin la gracia divina, no podemos *ni siquiera concebir un buen pensamiento;* de manera que si Dios no lo remedia, de nada sirve que el concilio de Trento señale á los concilios provinciales la corrección de las costumbres, pues todos sus miembros serán incapaces de pensar algo bueno. En conclusión: la voluntad humana no es nada en materia religiosa. En el asunto más transcedental, resultamos títeres. Tal es la dirección que se imprime á los asuntos espirituales, y por esto, deseamos trabajar por la reforma religiosa más y más, tanto cuanto nos permitan las circunstancias.

Jesús Medina.

LA VERSION MODERNA.

VII.

Si no nos hemos olvidado de que es indiferente tomar cocodrilos por culebras, delfines por focas y globitos por manzanas, según hemos observado, es seguro que ya no causará extrañeza lo que ahora vamos á decir.

Quizá, por tratarse de una cuestión científica, puede excusarse el defecto señalado sobre clasificciones materiales; pero creemos que el defecto análogo, respecto de sustituciones de frases y palabras, es imperdonable, máxime cuando se la ha querido presentar como una ofrenda idónea para los millones que hablan español.

El capítulo cuarenta del Exodo, aunque no es único en su género, es una prueba palmaria del arte pésimo que se ha empleado, y que indudablemente, es un arte moderno de hacer versiones modernas. De los treinta y ocho versículos que tiene, solo uno, el veinticinco, resulta igual al de la versión de Valera; y los treinta y siete restantes, difieren por simples sustituciones de unas palabras por otras, de sentido más ó menos análogo, pero que cualquiera puede notar con suma facilidad, con hacer por medio de la lectura una sencilla comparación.

Al fin se hallará un revoltijo de las palabras siguientes: habitación, tabernáculo, reunión, orden, candelero, candelabro, perfume, incienso, cortina, pabellón, utensilios, vasos, santas, sagradas, perpetuo, perdurable, base, basa, tablas, tablones, travesaños, barras, propiciatorio, cubierta, costado, lado, perfume aromático, incienso de especias aromáticas, presente y ofrenda vegetal; y en resumen, tales sircunloquios, que no parece haberse traducido de las lenguas originales, ni haberse cotejado diligentemente con muchas y diversas traducciones, pues de otra manera, no se hubiera hecho, repetimos, semejante revoltijo.

Con lo expuesto, y si se atiende á la desesperación que tales dificultades pueden causar al estudiante de la Biblia, solamente se justificará que se *desgreñe* la cabeza, que es lo mismo que *descubrirse*, según el Levítico, capítulo veintiuno, versículo diez, con el objeto de saludar las modernas aberraciones de los traductores de la Biblia.

Jesús Medina.

LOS GIMNOSOFISTAS.

Generalmente se fija en Egipto la cuna de los misterios. Por lo menos es lo cierto, que allí, según todas las apariencias, tomaron la forma bajo la cual son conocidos; pero es preciso buscar en otra parte el pensamiento original y sus primeras aplicaciones. Verosímilmente la India es el país donde tuvieron su origen. Los sacer-

dotes de los Indios, á quienes los griegos llamaron gimnosofistas (sabios desnudos) por su costumbre de vestir muy ligeramente, fueron muy nombrados desde tiempo inmemorial, por su sabiduría y vastos conocimientos; y de todas las comarcas del mundo los hombres estudiosos acudian á asistir á sus lecciones. Fueron los primeros que, al parecer, encubrieron sus doctrinas con alegorías y símbolos. Bien conocido fué su ídolo de tres cabezas y cuatro brazos, con un solo cuerpo, trinidad compuesta de Brama, dios criador; de Chiva, dios destructor; y de Viehnú, dios conservador; representación del Sér Eterno que sostiene su obra destruyéndola y renovándola sin cesar en alguna de sus partes. También era conocido su famoso lingam, forma de los órganos generadores de ambos sexos, y que figura el poder fecundante de la Divinidad. Bardesanes, citado por Porfirio, hace mención de otro emblema del mismo género, el cual era una estatua elevada, mitad hombre y mitad mujer, que llevaba pendiente de su pecho izquierdo la imagen del *sol* y del derecho la de la *luna*. Todos estos símbolos se remontan á la más alta antigüedad. De los sacerdotes indios es de quienes han copiado los demás pueblos la idea de un dios único, eterno, todopoderoso, y los dogmas de la inmortalidad del alma, de las penas y recompensas futuras, y de la metempsícosis, que hacían la materia de su doctrina secreta. Los gimnosofistas se dividían en tres clases: *los discípulos, los bracmanes y los sarmanes, samaneos ó hilobianos.* No comunicaban sino gradualmente y después de largas y terribles pruebas sus conocimientos á los discípulos. El orden de estudios á que los sometían, duraba á lo menos treinta y siete años. Sus instrucciones eran todas orales y lo que confiaban á la memoria jamás se ponía por escrito. Este modo de iniciación es el que después adoptaron los druidas galos y los drotas escandinavos.

Las ceremonias que se han conservado, aun en nuestros días, entre los Indios, son probablemente las mismas, con corta diferencia, que las que acompañaban á la iniciación de los gimnosofistas. Es una opinión recibida generalmente en la India que nadie puede gozar después de su muerte, la bienaventuranza eterna, si se desdeña de iniciarse. Para ello se prepara el individuo con ayunos, limosnas y otras buenas obras. Llegado el momento de este grande acto religioso, se baña, y se va en seguida á casa de su *guru*, es decir, del sacerdote iniciante, que tiene dispuesta expresamente una habitación para esta ceremonia. El *guru* no le deja entrar en ella sino depués de haberle preguntado si tiene un verdadero deseo de ser iniciado, ó si es una simple curiosidad la que allí le conduce; si se encuentra en estado de perseverar toda su vida, y sin faltar un solo día, en las prácticas que le va á prescribir. Si el aspirante contesta afirmativamente é insiste en su resolución, el *guru* le traza la conducta que debe observar, los vicios de que debe huir, las virtudes que debe practicar, los castigos celestes que le amenazan si no cumple con sus instrucciones, y la felicidad inalterable que le aguarda observándolas religiosamente; exhortándole, por último, á que difiera su iniciación si no se encuentra con fuerzas suficientes.

Entran ambos en seguida en la habitación preparada, cuya puerta queda entreabierta, á fin de que los asistentes participen del sacrificio que se va á realizar, que se llama *homan*. Se enciende fuego en la tierra con el *samiton*, madera de diferentes especies que debe quemarse en los sacrificios, y el *guru*, rezando ciertas oraciones en lengua sanscrita, alimenta el fuego del homan, derramando sobre él manteca y renovando el samiton á medida que se va consumiendo. Después del sacrificio el *guru* cubre con un velo la cabeza del neófito, y le enseña una palabra de una ó dos sílabas, que le hace repetir á su oído, para que nadie la perciba. Esta palabra es la oración que el iniciado debe recitar, si puede, ciento ó mil veces por día; pero constantemente y en el más profundo secreto. Cuando la pronuncie es preciso que no se vea el movimiento de sus labios. Si se le olvida, á solo su *guru* es á quien debe preguntársela, siéndole prohibido hacerlo á otro iniciado. Cuando el neófito ha repetido muchas veces esta

palabra sagrada, el *guru* le enseña las misteriosas formalidades que debe cumplir al levantarse y en todas sus comidas, y le despide recomendándole que viva honradamente.

De las orillas del Ganges, una parte de los antiguos gimnosofistas pasó á establecerse á Etiopía. El principal colegio de sus sacerdotes tenía su asiento en Meroe. De su orden se sacaban los reyes cuyo consejo formaban ellos mismos, y cuya poderosa intervención contuvo más de una vez su inclinación al despotismo; de esta manera, y en el trascurso de una larga serie de siglos, los pueblos de este país vivieron dichosos y libres bajo su autoridad tutelar. Sin embargo, uno de estos monarcas, Hergamenes, contemporáneo de Ptolomeo Filadelfo, que reinaba en Egipto, impaciente y descontento por el yugo saludable que le imponían estos sacerdotes, meditó y llevó á cabo la más horrible maldad de que hacen mención los anales de la tiranía, haciendo que sus soldados degollasen en un solo día á todos los gimnosofistas, que se habían reunido en el templo, acompañados de Hergamenes, para ofrecer á los dioses un sacrificio. Tan horroroso atentado llenó á la Etiopía de una desolación tal que fué la causa gradual de la ruina de su poder y de su civilización, que rivalizaban con las de Egipto.

Clavel.

MIS TEXTOS FAVORITOS

(Versión de Valera)

I. Por que todos los dioses de los pueblos son nada: mas Jehová hizo los cielos. 1 Crón. 16: 26.

Por esto mi Dios es el hacedor del firmamento, esto es, el Dios de la Naturaleza.

II. El mejor de ellos es como el cambrón; el más recto como zarza. Miqueas 7: 4.

Por esto mi Dios es el recto, el único juez de mi conciencia.

III. Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios. Salmo 33: 12.

Por esto creo dichosos á los judíos, y no espero la dicha del pueblo mexicano, hasta que no crea mas que en un solo Dios.

IV. Porque muertos sois y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Col. 3: 3.

Aquí hay un misterio: la vida cristiana escondida en Dios. Por esto, para mí vivir es Dios y la muerte ganancia. Permítaseme imitar á Pablo y preguntar ¿porqué hasta Cristo se esconde en Dios?

V. Porque misericordia quise y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos. Oseas 6: 6.

El conocimiento de Dios es para mí la vida eterna, y es distinto del conocimiento de Cristo, que según Juan, enseñaba, que ese conocimiento consiste en creer en un solo Dios verdadero.

VI. A Dios nadie le vió jamás. Juan 1: 18.

Por esto adoro al invisible y no le tributo el mismo culto al visible crucificado: se entiende culto de latría.

VII. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Rom. 8: 14.

Por esto creo que hay y puede haber muchos Cristos, muchos séres religiosos guiados por Dios y verdaderos hijos de Dios. Un monoteista, como yo, no admite por guía mas que á Dios

VIII. No hay santo como Jehová: porque no hay ninguno fuera de tí, y no hay refugio como el Dios nuestro 1 Sam. 2: 2.

Fuera de Dios, no quiero nada. ¿Quién como Dios?

IX. Candela de Jehová es el alma del hombre, que escudriña lo secreto del vientre Prov 20: 27.

Entonces mi alma es luz, luz puesta por Dios para iluminar mi conciencia. Dios la enciende y los sacerdotes quieren apagarla. ¡Atrás malditos!

Nicodemo

TIP. Literaria, Betlemitas 8.